

Liturgia Viva del Domingo 2º del Tiempo Ordinario - Ciclo C

SEGUNDO DOMINGO (Ciclo C)

1. *Agua Convertida en Vino*
2. *Una Boda, Fiesta Matrimonial*

Saludo (Ver Segunda Lectura)

Un mismo Espíritu, el Espíritu Santo,
distribuye dones diversos a diferentes personas
tal como a él mismo le place.
Que por medio del mismo Espíritu,
Jesús, el Señor, nos dé los dones que necesitamos
para edificar su Iglesia.
Y que él esté siempre con ustedes.

Introducción por el Celebrante

1. Agua Convertida en Vino

El Señor quiere decirnos hoy que la vida es una fiesta. ¿Una fiesta, la vida? ¿Con todos sus problemas y miserias? Sí, una fiesta, si aprendemos a mirarla con ojos de fe; si llegamos a percibir lo que hace bella la vida. Todos nosotros tenemos nuestras afanes y preocupaciones diarios, tenemos días de luto y muchos problemas, pero la realidad más profunda es que no estamos solos, que tenemos a Dios que nos invita a beber el vino de su amor; un Dios que nos da a Jesús para llevarnos a sí mismo. En esta eucaristía: ¡Bebamos, y brindemos con el vino de la alegría!

2. Una Boda, Fiesta de Matrimonial

Cuando dos jóvenes comienzan juntos un viaje hacia la aventura de una vida matrimonial, están afirmando que creen el uno en el otro; que creen en el amor, en la vida, en el futuro. Éste es el mensaje que nos da Dios hoy. Él se ha entregado a sí mismo a nosotros, su pueblo, en una alianza de amor, tan hermosa y duradera como la del matrimonio, cuando su Hijo se hizo hombre en la persona de Jesús. En él se nos ha dado a sí mismo para siempre, para lo mejor y para lo peor, aceptando que su Hijo entregara su vida por nosotros, para que tengamos vida. Él sigue transformando para nosotros el agua de nuestra rutina y de los fracasos de nuestra existencia en vino abundante de alegría. Y el mejor vino se reservará para el fin, para la felicidad eterna. En esta eucaristía Jesús transforma para nosotros el pan y el vino en alimento y bebida de vida.

Acto Penitencial

¿Dónde radica nuestra alegría como cristianos? Preguntémonos ante el Señor.

(Pausa)

Señor Jesús, por medio de tu perdón
transforma la tristeza de nuestro pecado
en alegría de reconciliación y amistad:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Cristo Jesús, Señor de vida,
álzanos desde nuestra angustia y desolación
y haznos alegres y felices:

R/ Cristo, ten piedad de nosotros

Señor Jesús, alegría de nuestra vida,
enséñanos a encontrar felicidad en compartir
y en hacer felices a los demás:

R/ Señor, ten piedad de nosotros.

Con tu bondad, Señor, perdona nuestros pecados, haz que irradiemos tu amor a los demás y llévanos a la vida eterna.

Oración Colecta

Oremos para que sepamos vivir siempre
en el amor de la alianza con Dios.

(Pausa)

Oh Dios, siempre fiel y lleno de amor:
Tu Hijo Jesús compartió con gente ordinaria
la alegría de una boda, en Caná.
Prepara la mesa para nosotros
y escáncianos el vino sabroso de tu alianza,
atráenos más cerca hacia ti
y envíanos a acercarnos más a los hermanos.
Caldea nuestros corazones con tu mismo amor.
Haz que nuestras vidas se conviertan en fiesta,
canto sin fin de alegría y alabanza
dirigido a ti, nuestro Dios vivo,
por medio de Jesucristo nuestro Señor.

Primer Lectura (Is 62,1-5): Dios, “Casado” con su Pueblo

A pesar de que su pueblo le había sido infiel, Dios le perdona su infidelidad. Porque él está “casado” con él para siempre.

Segunda Lectura (1 Cor 12,4-11): Un solo Espíritu, muchos Dones

Uno y el mismo Espíritu ofrece una diversidad infinita de dones a su Iglesia, para hacerla una en su rica variedad.

Evangelio (Jn 2,1-11): Jesús el Novio

Jesús “ofrece su primer signo” (milagro) de que él es el novio, que se ha unido al pueblo en un vínculo de amor. Él les dará el vino abundante que trae vida y felicidad.

Oración de los Fieles

Jesús nos ha invitado ahora a su banquete de fiesta, la eucaristía; él se nos da a sí mismo como pan de fuerza y como el más sabroso vivo. Roguémosle por todos aquellos cuya vida ha sido mezclada con el agua del dolor, la tristeza y el sufrimiento, y digamos: *R/ Señor, escucha a tu pueblo.*

- Señor, sirve a tu Iglesia el buen vino de tu perdón, porque nuestro amor sigue estando tibio, y no tenemos suficiente fe en ti ni confianza en los hermanos; que sepamos también perdonarnos unos a otros, de todo corazón. Y así te rogamos:
R/ Señor, escucha a tu pueblo.
- Señor, sirve a nuestras familias el vino del amor, para que el padre y la madre en el hogar sean fieles y entregados el uno al otro, y para que los hijos aprendan de sus padres a preocuparse por los demás y a servirte a ti fielmente, y así te rogamos: *R/ Señor, escucha a tu pueblo.*
- Señor, vierte el vino de tu fortaleza y tu esperanza en todos los que sufren. Y en todos los que pueden ayudarles derrama el vino de su compasión y solidaridad, y así te rogamos: *R/ Señor, escucha a tu pueblo.*
- Señor, sirve a nuestras comunidades cristianas el vino de la unidad y la amistad, para que todos seamos uno en ti, y todos juntos lleguemos a ser tu propio cuerpo para servirnos unos a otros y también al mundo entero, por medio de nuestro espíritu de participación y de atención de los unos a los otros, y así te rogamos: *R/ Señor, escucha a tu pueblo.*
- Señor, vierte el vino de tu alegría y de tu vida a todos nosotros que participamos en esta eucaristía, y danos el pan de ti mismo para que vivamos siempre en ti, y así te rogamos: *R/ Señor, escucha a tu pueblo.*

Señor Jesús, no permitas que nuestra vida se convierta en banal y superficial, como un vino aguado. Permanece cercano a nosotros y cólmanos con tu alegría, ahora y por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Oh Dios, siempre fiel:

Tú nos permites experimentar tu amor
en este banquete de amistad de la eucaristía,
sentados a la mesa de tu Hijo Jesucristo.
Que él parta para nosotros el pan de vida
y nos sirva su vino de alegría,
para que seamos fieles a ti
y seamos de verdad hermanos los unos de los otros,
gracias a aquel que derramó por nosotros
el precioso vino de su sangre,
Jesucristo, nuestro Señor.

Introducción a la Plegaria Eucarística

Demos gracias al Padre, porque se ha unido a nosotros con un vínculo inquebrantable de amistad y amor, y así nos ha hecho su pueblo santo.

Invitación al Padre Nuestro

Invitados a la mesa del Señor
y unidos por su Espíritu,
rogamos ahora a nuestro Padre bondadoso, diciendo:
R/ Padre nuestro...

Oración por la Paz

Señor Jesucristo:
Por medio de tu Santo Espíritu
enlazas a tu pueblo santo, todos juntos,
en un solo cuerpo y en un mismo amor.
Que los diversos dones que él derrama en nosotros
nos haga edificar, en la paz,
una Iglesia que sepa cómo amar y servir,
hasta que tú nos des la paz y alegría
que dura para siempre,
por los siglos de los siglos.

Invitación a la Comunión

Éste es Jesucristo, el Señor,
que nos invita a la fiesta
de su cuerpo y de su sangre,
como promesa y anticipo
del banquete de boda eterno.
Dichosos nosotros
que hemos aceptado esta invitación
a este banquete de vida y salvación.
R/ Señor, no soy digno...

Oración después de la Comunión

Te damos gracias, oh Dios, Padre nuestro,
porque tu Hijo Jesucristo
nos ha dirigido en esta eucaristía
palabras de ánimo y alegría;
y porque ha escanciado para nosotros
el vino de su nueva y eterna alianza.
Queremos que nuestra vida se convierta
en una fiesta de perdón, de mutuo servicio
y de entrega a ti, nuestro Dios vivo.
Que esta celebración sea para nosotros
un degustar anticipado
de la felicidad que nos preparas en tu casa del cielo.
Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Bendición

Hermanos: Una boda, una fiesta matrimonial, es siempre importante, como fiesta de amor y de amistad.

Ahora, en esta eucaristía, acabamos de celebrar

el amor de Dios para su pueblo: Dios se “casa” con nosotros, Jesús se “casa” con su Iglesia.

Dios es siempre fiel en su amor. Que todos nosotros sepamos también responderle fielmente con amor.

Y que la bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre nosotros y permanezca para siempre.

Vivamos en unidad y paz, como pueblo querido de Dios.

R/ Demos gracias a Dios.

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org